



- ☛ POLÍTICA ECONOMICA DE ESPAÑA
- ✍ Luis Gámir (coordinador)
- ◆ Alianza Editorial, Madrid 2000

**H**a salido a la luz la séptima edición de la obra «Política Económica de España» coordinada por Luis Gámir, Catedrático de Política Económica de la Universidad Complutense y Presidente del Consejo Consultivo de Privatizaciones. Este manual se puede considerar ya un clásico contemporáneo, y no sólo por sus múltiples ediciones (la primera data de 1972), sino sobre todo por la recurrente referencia en que se ha convertido. La Política Económica es una de las ramas que más controversias suele generar dentro del frondoso árbol de la Ciencia Económica, ya que constituye una de las ramas con mayor trascendencia práctica para el bienestar general.

A este respecto, el director de la obra destaca el pluralismo ideológico de los autores de los distintos capítulos (PP, UCD, CiU, PSOE, IU, PCE, independientes...), lo cual constituye un síntoma inmejorable de la pluralidad del trabajo y de que los juicios de valor de los autores que pudieran influir en sus opciones últimas acerca de los fines últimos de la Eco-

nomía y de las distintas concepciones sociales, van a ser explícitos y conocidos.

Uno de los grandes problemas de la Política Económica es la inexistencia en algunos casos de una relación biunívoca y concluyente entre los instrumentos y los fines perseguidos, dadas las interconexiones existentes entre los agentes económicos y los mercados que caracterizan el funcionamiento del sistema económico. Dificultad que se multiplica en el contexto de economías fuertemente abiertas, como es la española actualmente, ya que se incorporan nuevos grados de restricción al manejo y eficacia de los instrumentos tradicionales.

A todo ello se añade la necesidad de tener presente las consideraciones dinámicas de medio y largo plazo que inciden sobre el sistema económico, que han de incorporarse en el diseño y evaluación de la Política económica. El cúmulo de dificultad como se ve no es pequeño, por ello no es casual que en general los mejores hacedores de Política Económica suelen ser aquellos que hayan combinado

con brillantez y continuidad su fértil trayectoria académica con el desempeño de altas responsabilidades privadas y públicas, circunstancias todas ellas que coinciden en muchos de los autores del trabajo, los cuales simultáneos el conocimiento de la realidad concreta española de las últimas décadas con la descripción, argumentación y valoración del «arte» de la política económica aplicada a la misma.

## HISTORIA Y ACTUALIDAD

Como pauta metodológica, el libro extiende el análisis de las interrelaciones entre instrumentos y objetivos a la doble dimensión, sectorial (política agraria, industrial, etcétera), y espacial (regional, nacional o europeo), en la que se inscribe la política económica, al objeto de destacar aquellos cuya relevancia y/o diagnóstico reclama de una acción más urgente de la misma.

## ANÁLISIS HISTÓRICO

El libro comienza con un análisis histórico de la política económica de España, el cual resulta absolutamente necesario para juzgar las prioridades de la política económica actual, máxime cuando gran parte de nuestras deficiencias estructurales y, en particular, las rigideces que hoy caracterizan a determinados mercados de bienes y de factores (trabajo) son legados de nuestro pasado.

A la visión histórica le sigue un análisis del marco presente sobre el que se asientan las directrices de actual la política económica de España de la mano de uno de sus principales hacedores y responsables, el Ministro Cristóbal Montoro, que propugna el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica como el contexto más idóneo para propiciar un crecimiento equilibrado y sostenido en el medio y largo plazo.

A continuación, se analizan los principales instrumentos de los que dispone la economía para el logro de estos objetivos, incluyéndose novedades respecto a ediciones anteriores, como son los capítulos de política de empleo y la política de liberalización y regulación económica. Y es que, pese a los logros alcanzados en la reducción de los principales desequilibrios básicos en los últimos años, las todavía elevadas tasas de desempleo continúan siendo una de las principales restricciones al crecimiento de nuestro potencia productivo.

De igual forma, la rígida regulación de nuestro mercado de trabajo, junto con la falta de competencia en numerosos mercados de bienes y de servicios, obstaculizan una asignación eficiente de los recursos e impiden a la sociedad disfrutar de mayores niveles de bienestar.

## PERSPECTIVA DE OFERTA

A diferencia de otros manuales tradicionales de Política Económica donde se enfatizaba el lado de la demanda, aquí parece que la perspectiva es más de la oferta, y como mejor muestra cabe señalar los capítulos de privatizaciones, política fiscal e innovación tecnológica, con el referente de estimular la productividad de los factores y la eficiencia de los mercados como determinantes últimos del crecimiento *económico*.

Se destaca la apuesta por la competencia en políticas sectoriales tradicionales como la energética e industrial y la inclusión de interesantes capítulos como el de la política de telecomunicaciones. En todos estos ámbitos sectoriales, la desregulación y la privatización de antiguos monopolios públicos junto con los avances tecnológicos introducidos en la última década, han modificado el marco de análisis tradicional de la actuación pública.

En el caso de la política industrial, se ha pasado de una orientación en la que primaba la «política» frente a la «industria», a una orientación en la que se persigue mejorar las condiciones de eficiencia de nuestro tejido productivo y lograr una mayor competitividad a nivel internacional. Estrechamente ligadas a la política industrial, se enmarcan las acciones públicas en el ámbito del transporte, la energía y las telecomunicaciones, cuya contribución como inputs obligados del resto de sectores les otorga un carácter estratégico que condiciona el crecimiento potencial del conjunto de la economía.

No me gustaría terminar, sin destacar el capítulo de epílogo sobre la globalización económica y la convergencia real con Europa. Su justificación está más que sobrada en la medida que nos recuerda que cualquier decisión de política económica que se adopte debe tener en cuenta la restricción del marco actual de globalización económica, para contribuir al objetivo que todos señalamos como fin de la política económica, la convergencia real, pero cuya virtualidad dependerá no sólo de los deseos sino también de los aciertos, tal y como hemos visto en la década de los noventa que comenzó con un retroceso en la convergencia real, que para nuestra suerte y gracias entre otros a las ideas de muchos de los autores de este libro, hemos podido superar en el último quinquenio.

■ Juan E. Iranzo